

En el nombre del Señor
y con la Gracia de Dios,

Paz y bien a todos ustedes, que por sed, interés o simple curiosidad lees mi testimonio, mi nombre es Sor Verónica M. Divina, en el registro civil Fittante Emanuela.

En estas pocas páginas, he tratado de resumir algunos puntos destacados de mi llamada, esperando que puedan ser de ayuda para comprender de forma concreta y sencilla, como puede ser una llamada, una vocación... también porque muy a menudo, cuando todavía no era una *Pequeña hermana*, me preguntaba, cómo una persona llegaba a escuchar la "llamada"... pero todo en mi mente, permanecía como una imagen desvanecida de algo abstracto, sin respuesta... Y hoy, que soy religiosa, y que he vivido en primera persona la experiencia de la vocación, he comprendido aún más, gracias a las preciosas enseñanzas y al testimonio de mi padre espiritual, lo importante que es dar a las almas que están en búsqueda o que quieren entender, elementos concretos, hechos de fe y de razón, testimonios con que confrontarse, como dice también el CIC : «*Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle... pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto" y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios*»¹

Por eso, sin extendernos más, continuemos adelante con el testimonio de mi vocación, que por comodidad y mayor claridad de los lectores, los dividiré en algunos puntos esenciales, es decir:

- *Quién era antes Sor Verónica...*
- *El encuentro con la Comunidad de los "Pequeños frailes y hermanas de Jesús y María" - una hermosa gracia mariana -*
- *El primer diálogo con fray Volantino, que revolucionó todo en mí...*
- *Toques desde arriba aún más fuertes y misteriosos, durante las primeras experiencias con los Pequeños V. V...*
- *Conclusiones*

¿QUIÉN ERA ANTES SOR VERÓNICA?...

Bueno... para muchos, era la clásica "*chica modelo*", la hija que todos los padres quizás desearían: que no va a la discoteca, no vuelve tarde por la noche, no fuma, no frecuenta malas compañías, va a misa el domingo, toma las mejores notas en el Liceo Clásico, gana continuamente becas tanto en la Universidad, donde estudia para convertirse en una grande y famosa (además de rica) notaria, y también en Danza, donde baila, enseña y es admirada, más que todas las demás chicas, por sus dotes y cualidades artísticas no solo de bailarina, sino también de vestuario, escenografía, etc... ¿Qué más se puede pedir?...

¡Sí!... ¿qué más podría querer? y sin embargo, bajo la máscara de la chica segura de sí misma y que mira el futuro seguro de lo que quiere, mi pobre corazón estaba enormemente infeliz e insatisfecho. En efecto, me llevaba dentro, un secreto ligado a una promesa hecha a Dios a la edad de dieciséis años, durante un período muy oscuro de mi vida, del que salí aferrándome únicamente a la oración y a los sacramentos, y con la necesidad y el deseo de entender la Voluntad de Dios en mi vida, porque pensaba que cualquier cosa que yo hubiera hecho, aunque hermosa y noble, si no hubiera sido la que el Señor había elegido para mí, siempre habría sido infeliz, y entonces no sabía que este pensamiento mío estaba escrito en la Palabra de Dios, en un Salmo que dice : « *¡En Tu voluntad (oh Señor) está mi alegría!* » (cf. Sal [118],16).

Desde el momento en que prometí a Dios buscarlo con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma a Él (cf. Dt 6,5; Jer 29,13) y su Divina Voluntad, mi vida comenzó a cambiar repentinamente, y a la edad de 16 años, precisamente en la flor de la edad, cuando se empieza a abrirse al mundo y a sus diversiones, yo en cambio empecé a ir contracorriente y a no frecuentar aquellos lugares o situaciones que podían apartarme de mi intención de buscar la Voluntad de Dios, retirándome a menudo en cambio, a casa

¹ Catecismo de la Iglesia Católica n. 30

en habitaciones tranquilas y en oscuridad, rezando el S. Rosario (que entre paréntesis no sabía recitar sino mecánicamente, ignorando completamente los Misterios) y reflexionando mucho sobre lo que sería de mi futuro y rezando que el Señor me hiciera entender su divino designio sobre de mí, cuanto antes.

Pasaron así lentamente 5 largos años, al final de los cuales yo estaba consumida, tanto en el físico (por las frecuentes y extrañas dietas que hacía para mantener la forma física, para la danza) y en el espíritu, porque el fuego del sufrimiento de la espera, ya había subido la temperatura del agua - como dice a menudo Fray Volantino, nuestro iniciador - a 100 grados. Dentro de mí, mi ánimo estaba además dividido: por un lado, la búsqueda incesante con oraciones y sacrificios a mi manera de la Voluntad de Dios, y por otro, sin darme cuenta, la humanidad que me llevaba a mirar mis proyectos, imaginando que quizás la Voluntad de Dios sería la de pisar los escenarios de todo el mundo, y por eso hacía entrenamientos muy duros, 6 horas al día de lunes a viernes, sin contar los extras, que podían estar en cualquier día y hora. Sí... el baile se estaba convirtiendo para mí en una gran tentación. Sí, porque en mi exceso, esta actividad me quitaba tiempo para Dios y el prójimo, ya que prácticamente no estaba casi nunca para nadie. Y el Señor, del que está escrito que "*el Señor corrige al que ama*" (Heb 12,6) me hizo comprender esto de modo fuerte y claro, también a través de mi padre terrenal, que una tarde, exasperado por mis horarios me dijo : "¡Tu Dios es la danza!"... ¡No les digo mi reacción!... me enojé, pero después, pasado el momento de ira, esas palabras justas dichas en el tiempo justo, hicieron un agujero en mi alma y en mi conciencia, justo como dice también S. Gregorio Magno, es decir que "*la reprensión es como una llave, en efecto abre la conciencia a ver la culpa que a menudo es ignorada también por el que la ha cometido*"², Me hacía pensar en el hecho de que, con palabras sí, decía que Dios era lo primero para mí, pero con los hechos estaba demostrando claramente que en cambio la danza, había tomado el control... Menos mal que en todo este cuadro de confusión general, intervino la Virgencita para arreglarme finalmente aquel encuentro que marcaría el cambio en mi triste vida.

EL ENCUENTRO CON LA COMUNIDAD DE LOS "PEQUEÑOS FRAILES Y HERMANAS DE JESÚS Y MARÍA" - UNA HERMOSA GRACIA MARIANA -

Una tarde de mayo, se organizó en el barrio donde vivía con mi familia, un rosario, y se decidió invitar, por iniciativa del párroco, a los frailes recién llegados a la ciudad... ¡¡Recuerdo esa noche la emoción cuando los vimos llegar, fue una sorpresa para todos!!... y para mí de modo particular, más allá de la imagen clásica y de la opinión común que se tiene de los frailes y hermanas, estos Consagrados, de la Comunidad de los "*Pequeños frailes y hermanas de Jesús y María*", me impresionaron por tres motivos precisos, que, en lo que a mí respecta, han hecho la diferencia:

- 1) Eran todos jóvenes, más o menos, mis coetáneos.
- 2) Todos eran bonitos e inteligentes, para que nadie pudiera pensar que habían elegido al Señor como suplente, o porque no podían tener nada en la vida, también porque al escucharlos, de sus discursos emergía una sabiduría alta y espiritual, nada que ver con las lecciones retóricas de la universidad.
- 3) Tenían una alegría y una sonrisa que no era de este mundo... y allí me preguntaba de dónde le venía esta alegría, ya que eran pobres, sin dinero, sin las certezas humanas que cada uno busca... y yo... y yo con todo lo que tenía y que podía darme el futuro como una carrera académica o etc., no tenía esa sonrisa. ¿Por qué?...

Estos eran los pensamientos que me daban vuelta en la cabeza aquella tarde y en los días siguientes, mientras entre yo y yo pensaba: "¿quién sabe si los volveré a ver?"... Por suerte, la Virgencita escuchó también esta otra oración, de hecho, no solo me permitió verlos de nuevo, sino aún más... de hecho, mis padres, y muy particularmente mi padre, estaban tan impresionados con esta comunidad de "*Pequeños V.V.*", que no solo iniciaron su conversión, acercándose de manera concreta y constante a los Sacramentos, sino que después de poco tiempo decidieron también formar en casa, un cenáculo de oración ADP-VV³, en el que entré a formar parte también yo como aliada, y así comenzamos a seguirlos, yendo el sábado por la noche a sus catequesis, en la pequeñísima y pobrecita iglesia de S. Rocco, donde podía escuchar a Fray Volantino (el iniciador de la

² S. GREGORIO MAGNO, Papa, *Ofc. de. Lect. XXVIIº Dom. T.O.*

³ Abreviatura que significa: *Aliados De los Pequeños - Volantini Verdi*

comunidad) el cual, uniendo a la sencillez de la paloma (*cf Mt 19,16*), la penetrante agudeza del águila (*cf Job 39, 27.29b*), sabía y sabe elevarnos con sus meditaciones hacia las alturas de las cosas celestiales, para luego aterrizar rápidamente a la práctica concreta de la vida, para hacernos comprender cómo poder ayudar a nosotros mismos y a los demás a jugarlos al máximo - como él mismo ama decir - la breve prueba de esta vida en la que todos estamos de paso, para entrar en la S. Perseverancia en la Verdadera Vida, la Eterna, Bienaventurada, sin fin, en la que cada uno, como dice también S. Pablo: "*recogerá lo que ha sembrado*"... (*Gal 6, 7*).

EL PRIMER DIÁLOGO CON FRAY VOLANTINO, QUE REVOLUCIONÓ TODO EN MÍ...

Desde el primer encuentro con la comunidad, pasaron unos seis meses antes de empezar a tener las primeras señales que me hicieran comprender que precisamente esos *pequeños frailes y hermanas V.V.* eran la respuesta viviente de mi oración a Dios: *Señor, ¿qué quieres de mí ... ya... 6 meses, y un poco como el Anuncio del Ángel a María que tuvo lugar en el sexto mes (cf Lc 1,26)*, así de alguna manera "el ángel" entró también en mi vida unos 6 meses después de aquella tarde de Mayo, cuando una mañana de Octubre (y bendito sea aquel día) vino a casa de mis padres precisamente Fray Volantino, junto a dos hermanos, entre ellos Fray Pequeñito (en aquel entonces aún en experiencia). He aquí que por primera vez tuve la oportunidad de hablar con Fray Volantino, lo que nunca había hecho, dada mi privacidad en asuntos personales. Pero esa vez fue diferente, y sin saber yo cómo (ya que todo sucedió de repente), me encontré en la mesa con ellos para contar algunos eventos de mi pasado, entre los cuales también una visión en sueño, como le puede pasar a cualquiera de tener, que hice a la edad de unos 8 años, en la que vi a mi abuelo como si hubiera vuelto de la muerte, venir hacia mí diciendo "*Sígueme*" y así, caminando detrás de él, a través de un camino, que primero bajaba y enseguida después subía, me condujo a un lugar alto y resplandeciente, donde todos estaban vestidos de blanco, haciéndome entender, sin embargo, que eso -por el momento - todavía no era lugar para mí, pero que ya me había mostrado el camino por el que yo podía llegar.

Siempre había considerado este pequeño sueño como una señal a través de la cual mi abuelo, de alguna manera había querido tranquilizarme de que en el lugar donde ahora se encontraba estaba bien, y nada más... ¡Un bonito recuerdo y basta!, pero ahora, gracias a una preciosísima llave de lectura ofrecida por Fray Volantino con inteligencia, llegué a comprender que:

UNO: el único que ha regresado de la muerte es solo Jesús, y por lo tanto ese abuelo anciano que yo había visto, podía ser una imagen simbólica que representaba al Anciano por excelencia (*Dn 7,9; Ap 1,13-15*) o al Señor y no precisamente a mi abuelo...

DOS: que como dice la Escritura: *«el que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos...»* (*Ef 4,10*), y por tanto, a la luz de esto: ¿quién era este misterioso personaje, si no el Señor que en el sueño me había indicado el Camino, para llegar hasta allí arriba, como Fray Volantino el sentido de la visión en sueño, iniciando desde aquí abajo?... ¡¡sin aliento!!... desde aquel día aquel sencillo y preciso golpe de llave, a la luz de la Palabra⁴ y del Magisterio de la Iglesia⁵ había abierto en mí un nuevo horizonte hacia el Cielo... No es que ya me hubiera dado cuenta de que el Señor me llamaba a donar mi única vida a Él, pero sentía en mi corazón que había llegado el momento que había esperado durante cinco largos años, el momento de poner todas las piezas del rompecabezas de mi vida en su lugar, para hacer salir finalmente el Plan de la Voluntad de Dios sobre mí, que empezaba a darme paz. En consecuencia, todas las demás cosas, incluida la danza (¡¡cosa humanamente impensable para mí!!) y los exámenes en la universidad comenzaban a perder importancia y a resbalarse rápidamente de mis pensamientos, ya que no podía hacer otra cosa que pensar en Dios y leer Su Palabra, de modo particular a través de las explicaciones contenidas en los "sagrados" Documentos del cristiano escritos por Fray Volantino, porque en su pequeña simplicidad (*cf. Sal 8,3*), me ayudaban y a un más me ayudan a comprender muchas agudezas espirituales.

⁴ cf. Ef 4,10; Jn 3,13

⁵ cfr. Mag. 294, Card. J. Ratzinger, Papa Benedetto XVI°

TOQUES DE LO ALTO AÚN MÁS FUERTES Y MISTERIOSOS, DURANTE LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS CON LOS PEQUEÑOS V.V. ... AQUÍ HAY SOLO ALGUNOS EJEMPLOS:

Desde aquí, también gracias a la ayuda de algunos miembros de la comunidad que en aquel tiempo me siguieron espiritualmente, comencé a madurar paso a paso el deseo de hacer un fin de semana de experiencia en la comunidad, para entender - retirada en el silencio y en la oración - si lo que ardía en mi corazón venía de mí, o era realmente un fuego que había encendido el Señor (*cf Lc 24,32*), pero los varios compromisos, los próximos exámenes, espectáculos a corto plazo y etc. me llevaban a pensar en posponer un poco la experiencia, pero he aquí que inmediatamente como pensaba retrasar, inmediatamente perdía la paz, que por fin estaba empezando a tener, y como escuchando las catequesis de fray Volantino comprendí que la Palabra de Dios y algunos Santos nos explican que cuando se está en la Voluntad de Dios se tiene la paz, y yo al pensar en retrasar la perdía instantáneamente, ¡comprendí dentro de mí que no podía esperar más!. Así que fui a hacer la experiencia inmediatamente. Dentro de la comunidad tuve precisamente la impresión de sentirme más como en casa, y además el Señor en aquellos tres días no defraudó en absoluto mis expectativas, sino que las superó en todas, dándome tantos y tantos signos de benevolencia (*cf. Sal [85],17; Judas 6,17*), incluso a través de los cuales, día tras día, tomaba conciencia cada vez más, que la Voluntad de Dios sobre mí era dar la vida al Señor, dentro de esta comunidad de "locos de amor por Jesús y María".

- EL MANTO DE MARÍA...

Para darles solo un ejemplo de cómo gradualmente tomaba conciencia de esto, he aquí que una noche me sucedió algo verdaderamente extraordinario, es decir: mientras dormía en la pobre pero digna celdita que las *Pequeñas Hermanas* con mucho amor me habían preparado, empecé a sentir frío, tanto que no logré descansar bien, y mientras dormitaba, acurrucada sobre un costado y medio congelada, advertí como la presencia de alguien detrás de mí, y era como si yo intuía que estaba la Maternal presencia de la Virgen... no me di la vuelta para mirar, porque estaba bastante asustada, y de repente sentí como si esta dulce Mamá, me cubriera con un manto, o una manta, e inmediatamente sentí en todo mi cuerpo una buena sensación de calidez (es decir, un ligero calor) que me calentó, haciéndome dormir suavemente hasta la mañana. ¡¡Qué increíble experiencia!! Nunca me había pasado algo así en toda mi vida, y sin embargo no podía haber sido mi imaginación, porque yo había sentido realmente y físicamente esa sensación de calor... pero esto no ha terminado todavía. De hecho, por la mañana fui a la vigilia en la capilla junto con los otros hermanos y hermanas, pero no habituada a despertarme tan temprano, ¡he aquí que para mí aquella vez, la hora de vigilia se transformó en una hora de sueño!... pero lo más sorprendente que me dejó con la boca abierta fue que Fray Volantino, al verme dormida, y preocupado de que no me enfriara por la mañana, me puso una manta... ¡¡¡Pero qué!!!. al igual que aquella misma noche, había advertido la presencia de María que me cubría con su manto, calentándome del frío, ¡¡¡ahora el mismo gesto había sido realizado inconscientemente por Fray Volantino, con mi gran sorpresa, ya que yo no había contado nada a nadie!!! Ahora, gracias sobre todo a sus enseñanzas que había aprendido en aquellos seis meses de Catequesis y Rosarios Meditados, no me detuve solo a decir: ¡qué hermoso, qué hermoso! y todo termina ahí... pero como María en cambio, me pregunté "*qué sentido tenía esta coincidencia*"⁶ y después de orar y meditar, me di cuenta de que, a través de ese acontecimiento extraordinario, la Virgen de alguna manera había querido hacerme entender claramente que para resguardarme del frío formalismo espiritual de este mundo, tenía que cubrirme con su Manto Celestial que, por lo que a mí respecta, podía encontrar concretamente en el manto de la reflexión mariana de aquel pequeño y sencillo fraile, es decir, fray Volantino, a través de sus luminosas y profundas meditaciones sobre los Misterios del S. Rosario, que si se meditan bien, pueden realmente proporcionar una poderosa protección, ya que también está escrito: «*la reflexión cuidará de ti y la inteligencia te protegerá...*» (*Pr 2,11*).

⁶ cf Fr. V.V. en SLC pág. 2

- LA REGLA Y LA VOZ...

Pero esa misma mañana, ¡¡el Señor debió haber decidido, dejarme sin aliento!!... De hecho, aún asombrada por la primera Gracia, estaba a punto de llegar enseguida otra... ¡¡y que Gracia, señores!!... escuchen un poco lo que sucedió. Pues, en esos tres días, no estaba sola en la experiencia, sino que estaba conmigo, incluso una chica que había venido de Francia, para hacer experiencia en con la comunidad. Recuerdo que aquella mañana Fray Volantino, después de las oraciones, el compartir y el desayuno ligero, nos entregó a ambas la Regla interna de la comunidad para leer, para comprender cada vez mejor el carisma y la espiritualidad, y nos acompañó en una pequeña terraza, recomendándonos varias veces que no habláramos entre nosotras, para dejar actuar mejor el espíritu en el silencio... Así fue como nos instalamos y comenzamos nuestra lectura. Después de un tiempo la chica francesa se dirigió a mí, ya que era mediodía y las campanas de la Iglesia se pusieron a tocar para el Ángelus, y me pidió que lo recitara con ella... a decir verdad, no sabía lo que era el ángelus... así que me puse a rezar el Ave María con ella, y después nos pusimos a hablar... en ese preciso instante vimos llegar a Fray Volantino, que fue impulsado fuertemente por el espíritu y vino a controlar, porque había sentido dentro de él como algo que le decía que no estábamos respetando la obediencia que él nos había dado por hacer, es decir, leer en silencio, ¡y de hecho así fue!... nos encontró hablando, y así como un padre, reprendió con firme dulzura, recordándonos que, en una comunidad religiosa, la Obediencia es la base de todo... yo estuve callada todo el tiempo de la corrección, también porque estaba mortificada por ello, la chica francesa en cambio discutía más, tratando de justificarse, pero de repente Fray Volantino con firme seguridad le dijo: "¿Qué te dijo el Señor esta noche?"... la muchacha, con la Regla V.V. verde en la mano y sin siquiera darse cuenta de lo extraordinario que estaba sucediendo, comenzó a contar que efectivamente aquella misma noche, el Señor la había visitado en sueño a través de una visión, en la que había visto una gran cruz verde toda luminosa en el cielo, y de repente una voz desde lo alto que decía – "¡las palabras de la Regla, son Mis Palabras!"...

Temblé dentro de mí por la grandeza, la altura, la importancia, el poder de aquella revelación que Dios de alguna manera le había dado aquella noche, y Fray Volantino, espectador él mismo, intentaba hacer notar a la muchacha francesa, la extraordinaria "coincidencia" entre la Regla Verde que ella tenía en la mano y que precisamente él, sin saber nada de la visión, le había entregado aquella mañana, y las palabras que ella había oído en la noche al respecto, y que el Señor probablemente le había dado, para que comprendiera que lo que leería al día siguiente no era un libro como tantos otros... sino que dentro estaban precisamente las Palabras del Señor, dado que el "corazón" de la Regla V.V. es un concentrado de pasajes del Evangelio recogidos y reunidos por nuestro iniciador, para expresar el carisma que el Señor le ha inspirado.

Una cosa verdaderamente excepcional, si pensamos que algo similar, según lo narrado en las Fuentes Franciscanas⁷, ¡¡sucedió también en la Regla de S. Francisco de Asís!!... De hecho, no sé hasta qué punto la chica francesa logró entender todo esto, ya que después de la experiencia regresó a Francia... pero a mí, sin duda me sirvió para aprovechar más, la gran oportunidad que el Señor me estaba dando, llamándome en esta familia religiosa, que se esfuerza por volver a proponer un estilo de vida altamente y radicalmente evangélico en la Iglesia, a ejemplo de grandes santos, como entre todos S. Francisco de Asís.

CONCLUSIÓN:

Bueno... ¿qué más decir en este punto?!... Muchos acontecimientos en este testimonio han sido omitidos, porque no serían suficientes estas pocas hojas para narrarlos todos... pero todavía hay algunas cosas que me gustaría añadir en conclusión, ¡¡y es que desde que emprendí el Camino de la Consagración en esta Familia Religiosa, la paz, la serenidad y la alegría, incluso en medio de las pruebas, incomprensiones y tribulaciones, nunca han faltado!!! ¡¡Y esto no lo puede hacer nadie más que el Señor!!...

Además, si antes era el espejismo egoísta de una gloria humana que me atraía, ahora, ya que también está escrito «*porque tu promesa ha superado tu renombre*» (Sal [137],2) el Señor me ha conquistado con la luz de la Gloria de Dios, y de la Eterna Gozosa Fiesta del Paraíso, que deseo no solo para mí, sino para el mayor

⁷ F.F. 1563; 1678

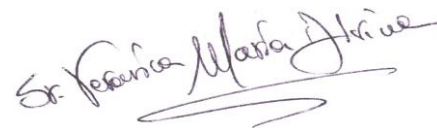
número de almas posible, y es por eso que con alegría he abandonado mis proyectos humanos, y ahora ya no soy una bailarina en los escenarios del mundo, sino una *Pequeña Hermana de Jesús y María*, bailarina del Evangelio por los caminos de este mundo y por las notas de la Eterna música de la Palabra de Jesús (*cf Mt 24,35*) para poder cantar también yo junto al salmista :

«Tú convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta, para que mi corazón te cante sin cesar. ¡Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente!» (Sal 30,12-13)...

¡Ad Majorem Dei Gloriam⁸!

Cosenza – 21 de Junio de 2010
Memoria Litúrgica de S. Luis Gonzaga

FIRMADO

A handwritten signature in cursive script, reading "Sr. Francisca María Arribe". The signature is written in dark ink and is positioned below the word "FIRMADO".

⁸ Traducido: ¡Para la mayor Gloria de Dios!